

El conocimiento paidológico del niño peruano

POR LUIS E. GALVAN

Hasta hoy, en el Perú, sólo hemos realizado una "literatura pedagógica"; es preciso que comencemos a hacer una "ciencia pedagógica."

L. E. G.

El nombre de este artículo tiene un bautizo pleonástico, creado para aclarar y vulgarizar una palabra, que, por su tecnicismo, huele a algo de esa alquimia y cábula universitaria, de acritud pedantesca, tan reciamente golpeada por el insigne Rabelais en la reseña de la devolución de las campanas de Notre Dame a los famosos doctores de la Sorbona. *Estudio del niño* es lo mismo que decir *paidológico*, porque, según la etimología de este término, "paidos" es niño y "logos" estudio, ciencia o tratado. Dicho esto entremos en el asunto propuesto.

La ciencia pedagógica nacional carece en la actualidad de los puntos básicos de referencia para la edificación de sus normas. No hay datos de valor, ni fuentes de relación, capaces de servir a un fundamento racional. Y no es posible dirigir ningún paso seguro, cuando se parte de tanteos, de opiniones, de simples hipótesis.

El artista no trabaja sin conocer de antemano el material a emplear, ya sea, la calidad de la pintura, o ya sea el índice de plasticidad mayor o menor de la arcilla para producir sus cuadros pictóricos o sus obras escultóricas. El agricultor procura saber la calidad de la semilla a echar en el surco y la naturaleza de la tierra acogedora, para evitar que se agoste la planta o fracase su cosecha. El obrero, procede en igual forma, pues, antes de ejecutar cualquier trabajo aprecia la calidad de la madera o la fuerza fusible y plasmable del metal.

Como la empresa en su esencia es idéntica, la preocupación del pedagogo por conocer la peculiaridad, la individualidad, la personalidad compleja y única, dentro de cada idiosincracia particular de sus educandos es también de la misma fundamentación, puesto que es el artífice que tiene en sus manos la tarea sublime a realizar en una materia de valor insuperable cual es el NIÑO.

Este conocimiento corresponde a la Paidología, que es una ciencia distinta de la Pedagogía.

La Pedagogía es una *ciencia normativa*; tiene una finalidad fuera de sí; bebe sus fuentes de las otras ramas del saber humano para constituirse en una ciencia propia. Si bien es cierto que el niño es su materia de estudio, coge este material como un objeto de mejora, de transformación y de perfeccionamiento. Para este propósito, extrae: de la Biología el conocimiento de los secretos que hacen el milagro de la vida, en sus manifestaciones bio-químicas y en su constitución anatómico-fisiológica; de la Psicología, los datos más científicos acerca de la conciencia, y de las leyes que regulan su funcionamiento; y, de la Filosofía, de la Historia, de la Sociología y de la Ética, la apreciación del problema humano en su evolución a través del tiempo y en su carácter de valoración, de aspiración, de dirección. Por eso, el cambio de concepción y el adelanto de estas ciencias auxiliares determinan también la modificación y el concomitante progreso de la Pedagogía.

En cambio, la Paidología es una *ciencia en sí*; no tiene más propósitos que la investigación de todo lo referente al niño, tomado como sujeto o materia de conocimiento, empleando los métodos que son inherentes a la ciencia: la observación y la experimentación. Lo que la Biología y la Psicología realizan unilateralmente, la Paidología lo totaliza, haciendo al niño base, centro y foco del estudio universal. Como dice Decroly: "Es la ciencia desinteresada del niño; se preocupa del estudio de los diversos problemas que se refieren al conocimiento de las funciones mentales y físicas del Niño, tanto del punto de vista estático como dinámico."

Para este fin, y conforme con el pensamiento del creador de la Paidología, Oscar Chrisman, el niño es estudiado en todo el camino de su desenvolvimiento, desde los primeros instantes de su formación como ser viviente, siguiéndosele en todos sus pasos, dentro del hogar, de las casas-cunas, de la escuela, y comparando las manifestaciones sociológicas de las tribus primitivas y de los gregarismos

zoológicos con la expresión comunal civilizada, sin ningún otro propósito directo ni distinto que el de conocerlo íntimamente. Y es desde este punto de vista, como la Pedagogía se nutre de los resultados de aquella, puesto que, naturalmente, una mejor apreciación del elemento materia de estudio tiene que facilitar los medios y los métodos que deben usarse en su educación. Y desde luego, también, todas las ciencias que se ocupan en alguna forma de la investigación del niño, se globalizan o centralizan convergiendo a la Paidología.

Es precisamente, este conocimiento cabal del niño peruano, en todas sus fases, el que no hemos intentado ni iniciado todavía. No sabemos su potencia biológica, las etapas del desarrollo de su cuerpo, el período exacto de aparición de la infancia, de la puericia y de la adolescencia. Ignoramos cual es la característica fisiológica del poder vital, de la resistencia muscular, de la cantidad de glóbulos rojos de la sangre, etc., etc. Carecemos de fuente segura para la determinación de sus cualidades psicológicas dentro de cada zona y en toda la extensión territorial, tales como: el poder de la atención, la resistencia a la fatiga intelectual, el grado de la memoria y de la capacidad asociativa o imaginativa, así como las manifestaciones de su carácter, de su voluntad, de su emocionalidad, y en una palabra, de los tonos de su personalidad psíquica diferencial. Por último, no hemos tomado en cuenta los factores sociales, la comunidad o ambiente urbano y rústico que rodea al niño, inclusive las fuerzas climatológicas que determinan su modalidad social.

No hemos verificado mediante sucesivas experimentaciones y pacientes pruebas lo que los sajones llaman el "standard" del niño peruano, es decir el tipo, el modelo, el patrón infantil en la costa, en la sierra y en la montaña, toda vez que la homogeneidad peruana nacional es de realidad abstracta más que de contenido efectivo y concreto. ¿Cuál es el tipo normal del niño en nuestro país y qué caracteres presenta científicamente estudiados? Esta es una base no indagada aún.

Y no se diga que la standarización es utópica, y que es imposible la obtención de estos datos, porque se trata de energías humanas que escapan a toda medida. Muchas fuerzas de la Naturaleza como la luz, la electricidad, el calor, fueron juzgados como inconmensurables hasta que el cerebro dominador humano, mediante el progreso de las ciencias ha espantado fantasmas y mitos, demostrando una vez más, que el hombre, como insinuaba Kant, asimila la noción de las cosas y de los seres del Mundo, incrustándolos en las categorías inexcusables del tiempo y del espacio como moldes lógicos y universales.

Desde luego, todo el régimen escolar de estudios propugnado por los empleomanos ignorantes del oficialismo administrativo, todas las pomposas etiquetas de "reformular planes y programas de instrucción" por la mano de unos hermanos aurelios o hermanos gedeones, y toda la organización educacional de cualquier pueblo, tiene que ser defectuosa, tiene que carecer de seriedad, tiene que fallar de exactitud si no vá precedida de la determinación científica y rigurosa de la potencia educativa del niño, tal como lo prescribe la ciencia paidológica.

L. E. GALVAN.

